

## UNA CRITICA TRAVESTIDA PARA ENFRENTAR AL CAPITAL

Teresa Matus\*

*“El camino verdadero pasa por una cuerda, que no está tendida en alto sino sobre el suelo. Parece dispuesta más para hacer tropezar que para que se la recorra”*

*(Franz Kafka)<sup>1</sup>*

Resumen: El capitalismo contiene, como ya sostenía Marx, un enorme potencial de transformación. Él se expresa no sólo en términos económicos y sociales sino en sus múltiples formas de captura de los enfoques que buscan potenciar la crítica. En consecuencia, hoy existe una relación modificada entre capitalismo y crítica. La premisa del texto sostiene que el Trabajo Social no puede pasar por alto ese giro y se enfrenta al desafío de reformular sus enfoques teniendo como clave la construcción de una crítica travestida para enfrentar al capital.

Palabras claves: teoría crítica, Trabajo Social, transformaciones del capitalismo

Abstract: Capitalism contains, as Marx said, a huge potential for transformation. This is expressed not only in social and economical terms but also in its different ways of capturing the approaches which enhance the critique. As a consequence, today exists a modified relationship between capitalism and critique. The premise of this text holds that Social Work can't ignore this tendency and is challenged to reformulate its approaches considering, as a key, the construction of a transvestite critical to face the capital.

Keywords: Critical Theory, Social Work, transformations of Capitalism.

### 1. La captura de la crítica en las transformaciones del capitalismo

En múltiples investigaciones y desde distintos enfoques, es posible sostener la existencia de un capitalismo regenerado y una situación social degradada: ya sea como impulso del imperio (Negri & Ehrhardt, 2014), o el estado del capital en el siglo XXI (Piketty, 2014), las paradojas del capitalismo (Honneth, 2009), los problemas de legitimación en el capitalismo tardío (Habermas, 1986), en el mundo interior del capital (Sloterdijk, 2012), la traición a la Ilustración (Guillebaud, 1998), el nuevo espíritu del capital (Boltanski y Chiapelli, 2002). En todas estas obras, se plantean características y condiciones existentes hoy, el auge y la crisis de los mercados financieros, sus impactos en materia laboral, la tendencia sostenida de aumento de las desigualdades, la guetificación de barrios, las barreras migratorias, las diversas tipologías de agravio moral. Asimismo, con distintos conceptos, se sostendrá que la crítica también es capturada en estos mecanismos paradójales de operación.

---

\*Dra. en Trabajo Social Universidad Federal de Rio de Janeiro, Dra en Sociología IUPERJ, Investigadora y evaluadora CONICYT, Directora Trabajo Social Universidad de Chile. Socia fundadora Sociedad Chilena de Políticas Públicas.

<sup>1</sup> Citado por Dag T. Anderson en *Destrucción/Construcción en Conceptos de Walter Benjamin* Editorial Las cuarenta, Buenos Aires, 2014 pág. 393 Nota nº26.

En consecuencia, no es sencillo levantar frente a esta versión del capital cualquier noción de crítica. Como lo muestra el estudio clásico de Koselleck donde ya en 1954 va a cuestionar la posibilidad de la libertad en un pueblo colocado bajo tutela, con una razón arruinada y en medio de una Ilustración políticamente indigente. De este modo, el texto abre la discusión no sólo sobre la problemática de la Ilustración y de la emancipación surgida de ella sino sobre la relación entre crítica y crisis (Koselleck, 2007). Cinco décadas después Boltanski sostendrá que *“la noción de espíritu del capitalismo no permite asociar en una misma dinámica la evolución del capitalismo y las críticas que se enfrentan a él”* (Boltanski y Chiapelli, 2002, p. 71). Además, el propio sistema capitalista ha sabido fagocitar la crítica e incorporarla en su propio flujo: *“el sistema capitalista se ha mostrado infinitamente más robusto de lo que habían pensado sus detractores –Marx en primer lugar-, pero esta robustez se debe también al hecho de que el capitalismo ha encontrado en sus críticas la manera de garantizar su supervivencia”* (Boltanski y Chiapelli, 2002, p. 71-72).

Incluso aunque la crítica se renueve, es importante considerar que sus propuestas son acotadas frente a un contexto histórico. Por tanto, cuando ella consigue deslegitimar procesos anteriores y privarles de su eficacia (como mediante la crítica a la esclavitud), el capitalismo se rearma encontrando nuevos frentes. Asimismo, cuando la crítica se plantea como oposición directa al capitalismo y éste se ve obligado a responder;

*“a los puntos destacados por la crítica para tratar de apaciguarla y para conservar la adhesión de sus tropas –que corren el peligro de prestar atención a las denuncias de la crítica-, procede en esa misma operación a incorporar en su seno una parte de los valores en nombre de los cuales era criticado. El efecto dinámico de la crítica sobre el espíritu del capitalismo pasa por el reforzamiento de las justificaciones y de los dispositivos asociados que, sin poner en cuestión el principio mismo de acumulación ni la exigencia de obtener beneficios, dan satisfacción parcial a la crítica e integran contriciones en el capitalismo que se corresponden con los puntos que preocupaban a la mayor parte de sus detractores. El costo que la crítica ha de pagar por ser escuchada, al menos parcialmente, es ver cómo una parte de los valores que había movilizad para oponerse a la forma adoptada por el proceso de acumulación es puesta al servicio de esta misma acumulación mediante el proceso de aculturación”* (Boltanski y Chiapelli, 2002, p. 73-74).

Por otra parte, se plantea otro tipo de impacto posible de la crítica que se fundamenta en un análisis mucho menos optimista en lo que a las reacciones del capitalismo se refiere: “podemos suponer que el capitalismo puede, bajo determinadas circunstancias, escapar a la exigencia del reforzamiento de los dispositivos de justicia social haciéndose cada vez más difícil de descifrar, “sembrando la confusión”. Según esta posibilidad, la respuesta aportada a la crítica no conduce a la configuración de dispositivos más justos, sino a una transformación de los modos de obtención de los beneficios tal, que deja al mundo momentáneamente desorganizado con respecto a los referentes anteriores y en un estado de enorme ilegibilidad. Frente a las nuevas concatenaciones cuya aparición no ha sido anticipada – y de las que es difícil decir si son más o menos favorables para los asalariados que los dispositivos sociales precedentes-, la crítica se encuentra desarmada durante un tiempo. Así, la crítica actúa como un acicate para acelerar la transformación de los modos de producción, los cuales entrarán en tensión con las expectativas de los asalariados formados sobre la base de los procesos anteriores, lo que llamaré a una

recomposición ideológica destinada a mostrar que el mundo del trabajo tiene todavía un “sentido”(Boltanski y Chiapelli, 2002, p. 74).

Si se considera lo anterior, entonces la crítica presenta dificultades temporales y espaciales claras. Se trataría tanto de un efecto retardado cuanto de un isomorfismo. Frente a un aumento de la crítica, el capitalismo se volvería más reflexivo, permitiéndole considerar las señales que le son enviadas desde la propia crítica, fagocitándola con mecanismos de cálculo, de rearme, de seducción. Usando, como ya planteaba Marcuse no sólo presiones externas, sino colándose como presión interna (Marcuse, 1998, p. 23 y ss). Lo que tenemos enfrente, por tanto, es un capitalismo que se ha vuelto experto en distinciones, incorporando la crítica incluso en sus propias instancias de coordinación funcional: *“la reanudación de la crítica viene acompañada, aunque siempre con retraso, de la aparición de nuevos tipos de dispositivos de protesta dotados de una mayor capacidad de actuar sobre las formas emergentes del capitalismo, de acuerdo con el principio según el cual la crítica, en pos de la eficacia, tiende a volverse isonomía de los objetos a los que se aplica”* (Boltanski y Chiapelli, 2002, p.640)

Sin embargo, el hecho de que el capitalismo tenga en cuenta a la crítica no significa que responda concretamente cambiando sus modos de acción. La primera reacción puede consistir en establecer argumentos cuyo objetivo sea rechazar la crítica en vez de estudiar medidas destinadas a enmendar los procedimientos que ésta pone en tela de juicio. *“Estas características de las tradiciones críticas del capitalismo y la imposibilidad de construir una crítica total, perfectamente articulada, que se apoye equitativamente sobre las fuentes de indignación explican la ambigüedad intrínseca de la crítica, la cual –aun en los movimientos más radicales- comparte siempre “algo” con aquello que trata de criticar”* Boltanski y Chiapelli, 2002, p.89). Ahora bien, también hay que reconocer falencias dentro de las posiciones críticas más usuales: *“a menudo, la reanudación de la crítica se lleva a cabo desde posturas superadas: se juzga el presente con respecto a los ideales del pasado. Más en concreto, la crítica adopta la forma de una defensa conservadora de las pruebas instituidas”*(Boltanski y Chiapelli, 2002, p.637).

De este modo, la crítica es agotada, vencida o se la presenta sin virulencia, como un cierto anacronismo que pierde credibilidad. Esto es reforzado doblemente: internamente por partidarios de la crítica que, sin considerar estos dispositivos renovados del capital, insisten en una crítica que es posible denominar “clásica”, más bien totalizante y con una aspiración metafísica. El refuerzo externo viene dado por enfoques conceptuales que van a sostener que todo intento crítico es en sí, una expresión de nostalgia normativa y que mientras no se desamarre de esos presupuestos, será difícil observar las formas de las actuales distinciones sistema entorno (Luhmann, 2012). Así,

*“la dialéctica del capitalismo y de sus críticas se muestra por estas razones necesariamente sin fin, al menos mientras permanezcamos dentro del régimen del capital, lo cual parece la eventualidad más probable a medio plazo. La crítica, escuchada hasta cierto punto e integrada en determinados aspectos, parcialmente ignorada o contrariada en otros, debe desplazarse sin descanso y forjar nuevas armas, retomar sin cesar sus análisis, de tal forma que se mantenga lo más cerca posible de las propiedades que caracterizan al capitalismo de su tiempo. Se trata, en muchos aspectos, de una forma sofisticada de suplicio de Sísifo, un suplicio al que se encuentran condenados todos aquellos que no se contentan con un estado social dado y que piensan que los seres humanos deben tratar de mejorar la sociedad en que viven. No obstante, los*

*efectos de la crítica son reales: la piedra logra subir hasta lo alto de la pendiente, aunque corra siempre el riesgo de volver a caer por otro camino cuya orientación depende en la mayoría de las ocasiones de la forma en que se ha subido la misma” (Boltanski y Chiapelli, 2002, p. 90).*

Ante este panorama ¿cómo repensar la crítica? No de forma tradicional, directa, monolítica. Su volver a empezar requiere, si el entorno político y tecnológico se lo permite, una incitación a transformarse, confundiendo las reglas del juego (Boltanski, 2012, p. 75). Por tanto, si el capitalismo captura a la crítica y la transforma en su propio rostro, la crítica tiene que asumir travestidamente los rostros del capitalismo para poder impactarlo sorpresivamente, indirectamente, explosivamente. Pero, ello exige renunciar a la constatación abierta de la crítica, a mostrar todos sus caminos, a ser reconocida públicamente, a pavonearse como crítica. Asimismo, ese giro reclama de una nueva lógica, de una crítica que conozca sus límites y que sepa llegar hasta ellos, mirar su propio abismo y configurarse desde él.

## **2. Una crítica que observe el abismo**

La ironía de Lukács para referirse a los frankfurtianos como habitantes del Gran Hotel Abismo, un recinto bello y melancólico, pero cuya puerta iba directamente al abismo, es la clave que Safatle usa para argumentar que el vivir de ese modo se ha transformado en una exigencia fundamental para la filosofía. Ella tendría que confrontarse con el caos, con un concepto de razón como abismo y sentirse bien, ya que iríamos hacia ese lugar donde ya no estamos iluminados por las luces proyectadas de nuestra propia imagen (Safatle, 2012).

Pensar la crítica como una potencia que corroe no sólo las formas de pensar sino las propias formas de pensarla. Una crítica que sepa llegar hasta ese lugar que Hegel denomina la noche del mundo, ir donde la propia imagen de sí no alcanza. Es allí donde es posible pensar un reconocimiento negativo, informe, sustantivo. Un reconocimiento que consiste en una lucha.

Como sostiene Rendón: Hegel, a partir de Fichte, da un giro en la noción de reconocimiento, acogiendo tres ideas: i) la formación de la individualidad sólo es posible a través de una relación en la que los sujetos vinculados se intuyan mutuamente como necesitados de realización de la libertad que les pertenece en tanto que racionales. ii) la idea que la intuición de este requerimiento los obliga a establecer formas de comportamiento recíprocos y esferas de interacción que propicien la realización de la libertad individual anhelada y iii) la idea de que aquella relación, así como el trato y la interacción recíprocos, han de legitimarse y objetivarse en una esfera supra individual –el derecho- que no sólo garantice las posibilidades de autorrealización individual, sino también de la comunidad toda de los sujetos actuantes (Rendón, 2010, p. 21).

Si se considera lo anterior, el reconocimiento en Hegel es algo que presupone una situación de conflicto, que viene determinada por lo que, para él, es la esencia de toda individualidad o subjetividad en su inmediatez, a saber, la negatividad inherente al ser-para-sí (Rendón, 2010, p. 21). Teniendo como partida no una experiencia de positividad, como posteriormente exigirá Marx a una praxis emancipadora, lo que llevará a la siempre irresuelta pregunta por un sujeto, o incluso por un macro sujeto; en Hegel la autoafirmación llega a ser experimentada por un sujeto después de que otro sujeto tiene

un comportamiento que lo niega o lo ofende en la totalidad de su singularidad (Rendón, 2010, p. 21).

Desde esa constatación, Rendón sostiene que la dialéctica hegeliana del reconocimiento es más que una teoría de la inter subjetividad o formas de interacción social. Por tanto no se trata sólo de relaciones de poder o sometimiento a otro. Así, en Hegel la lucha por el reconocimiento es vista como el proceso a partir del cual tiene lugar la autosuperación del principio de singularidad o subjetividad absolutizada. De esta forma, la lucha por el reconocimiento es básicamente una lucha por la libertad (Rendón, 2010, p. 27). Sin embargo, al poner de manifiesto las formas negativas bajo las que se concreta la libertad individual e indeterminada de la eticidad natural, Hegel apunta a un cambio en el concepto de libertad (Rendón, 2010, p. 21).

Si se toma en cuenta lo anterior, se requiere de una crítica que traspase la noción de individuo, en este sentido una crítica inhumana, que nos devuelve a un punto de exceso, frente a la tradición humanista, frente a la ley, frente al derecho. Una decisión de interrogación incesante, que no se conforme con una simple agregación de derechos de las denominadas minorías –raciales, sexuales, políticas- sino un relámpago benjaminiano que muestre a todos desde un punto de indeterminación, una potencialidad de lo genérico. Como va a sostener Safatle “*un reconocimiento antipredicativo*” (Safatle, 2013)

Se trataría de una síntesis no totalizante, es decir, pensar por medio de constelaciones<sup>2</sup>. Mediante un recurso de lo que Hegel denomina penetración, el concepto se integra con lo que, incesantemente parece ser su otro. De esta forma, el concepto es un operador preformativo. Hegel sostiene en la Ciencia de la Lógica: el concepto crea, él divide lo que parecía indivisible y unifica lo que parecía opuesto (por la internalización de las negaciones) (Safatle, 2013, p.33). Visto así, la unidad del concepto es siempre una unidad negativa con su límite. Ciertamente este límite puede colocarse de manera reflexiva y entonces se disuelve como tal. El propio concepto puede reparar y en su movimiento reabsorber infinitamente la negación en su interior (Safatle, 2013).

Cabe recordar que para Hegel la identidad consiste en momentos de la diferencia, sustentados en su propio interior. En esto es importante distinguir la oposición de la negación. La negación, desde los escritos tempranos de Hegel es el nombre del proceso que permite la estructuración de relaciones dialécticas (Safatle, 2013, p. 243). Lo anterior es relevante porque Hegel va a construir la noción de negación determinada exactamente como dispositivo de crítica a la idea de que las oposiciones dan cuenta de la estructura integral de las relaciones. La oposición puede admitir que sólo es posible por un término a través de la presuposición de la realidad de su opuesto, que aparece aquí como límite de su significación. En cambio la negación determinada significa exactamente esto: “*que el término al realizarse, o sea, al referirse a su experiencia, pasa por su opuesto, y este tránsito es, al mismo tiempo, a pérdida de su sentido y la realización de su sentido*” (Safatle, 2013, p. 247).

La negación hegeliana nunca alcanza el valor cero porque ella lleva a la nada al límite de surgir y al ser al límite de desaparecer. A esto lo llamó “*grandeza evanescente*” en la comprensión de su dialéctica. Como sostendrá el propio Hegel: “*estas grandezas fueron*

---

<sup>2</sup> Las constelaciones en Benjamin se configuran como una posibilidad histórica de reconocimiento, donde mediante las imágenes dialécticas el presente se asume yuxtaponiéndolo con las expectativas no cumplidas del pasado.

*determinadas como grandezas en su desaparecer evanescente; no antes de su desaparecer porque entonces serían grandezas finitas, ni después de su desaparecer, porque entonces ellas serían nada*” (Hegel en Safatle, 2013, p. 250).

La negación dialéctica se desdoblará exactamente como el reconocimiento de este carácter evanescente. *“Podemos decir incluso que el lenguaje especulativo es, de cierta forma, lenguaje de la evanescencia, lenguaje que no petrifica sus afirmaciones, pero que presenta la referencia en el momento de su pasaje al límite. Esta diferencia entre lo arbitrario de la relación signo-referencia en Saussure y la naturaleza evanescente de la referencia en Hegel es fundamental e indica el punto de separación entre estructuralismo y dialéctica”*(Hegel en Safatle, 2013, p. 251).

Ahora bien, la contradicción objetiva no es un término que encontraremos en Hegel ya que fue forjado por la tradición dialéctica de orientación marxista a fin de sublimar el carácter real y no simplemente lógico de la contradicción dialéctica. Para comprenderla es posible usar a Hegel a partir de su afirmación que: *“algo es viviente sólo en la medida en que contiene en sí una contradicción y es esta fuerza que consiste en aprender en sí y a soportar la contradicción”* (Hegel en Safatle, 2013, p. 253). Así, es posible entender en Hegel su exposición del fundamento de la negación dialéctica como negación que viene del fracaso de la designación debido al esvanecimiento de la referencia y que sólo puede ser puesta como resistencia (Safatle, 2013, p.254). *“Estas determinaciones de reflexión se superan y la determinación que va al abismo es la verdadera determinación de la esencia. El fundamento de la esencia será siempre indeterminado y negativo”* (Hegel, 2000, p. 80). Lo anterior es fundamental para acceder a una enunciación que pueda llevar la contradicción a la dimensión del reconocimiento, y del reconocimiento que se vuelve crítico, precisamente porque es capaz de contemplar tal tensión.

Si así fuera la crítica ganaría una fuerza plástica, un eco de eso que ya Della Mirándola llamaba metamorfosis, ese no lugar asignado. No se trata de una inadecuación a la norma, de una transgresión, sino de ir hacia aquello que no es la norma. Esa invención que Pizarnik llamaría salvaje, ese recuerdo de aullidos del bosque. Una crítica fantástica que recuerde la historia de las expectativas no cumplidas del pasado. Que sepa ver que la sociedad actual es el resultado de una hipóstasis de entender el vínculo social como libre mercado. Una crítica con memoria. Entonces, el abismo es una posibilidad. Ese *“desespero que nos devuelve la potencia”* (Adorno, 1990), una crítica hecha de jirones, de desencanto como fuerza para crecer.

### **3. Las disonancias de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo**

La crítica no puede desconocer la impronta de la rareza, de la desobediencia a lo preconcebido. Para ello no puede dejar de observar el que su cuerpo se mueve, respira, cambia. La actualidad de esa crítica sería impertinente e intempestiva. Una que se atreve no sólo a descorrer el velo, sino entender que no hay una detención detrás de él. La premisa de esta crítica que impacta frontalmente a la disciplina, se constituye en momentos diferenciados que contempla: el desarme de la noción de crítica en las historias perfectas de constitución del Trabajo Social y la destrucción de sus continuidades en el Trabajo Social contemporáneo. El saber concebirla en las disonancias, en las controversias de la crítica en los actuales enfoques del Trabajo Social

y llevarla a la anticipación especulativa para impactar desde sus agonales instancias, los diversos niveles de instalación del capital en lo social<sup>3</sup>.

Un eje inicial es marcar la importancia de la superación de cierto tipo de historiografías en Trabajo Social, para abrir paso a una resignificación del presente que, al decir de Benjamin: “*Observe el presente desde las expectativas no cumplidas del pasado y desde ellas, se atreva a dar un salto hacia el futuro*”(Benjamin, 2010, p.56). Para eso hay que epistemológicamente hablando “hacer ruinas” algunas historiografías que han poblado el imaginario acerca del origen de la disciplina. Ahora bien: ¿qué se entiende por historias perfectas?: Aquellas fuertemente marcadas por el presentismo, como las realizadas por Ezequiel Ander Egg, donde mediante el paso del tiempo el Trabajo Social se constituye. Por tanto, en el presente siempre estamos en presencia de la mejor disciplina (Ander Egg, 1985). También se encuentran acá las historias cuya clave son una cronología de acontecimientos. Algunas de ellas no llegan ni siquiera a ese locus weberiano de un hecho social que considere las expectativas (Torres, 1987; De Bray; Maidagán, 1975). Asimismo, es posible pensar en aquellas obras claramente dicotómicas, que nos narran la historia desde dos posiciones únicas, así el Trabajo Social se entendería desde una posición conservadora vs/ una oficialmente crítica, o en su analogía espacial endógena vs/ exógena, moderno vs/ antimoderno. Esto se cuele en la forma de narrar conmemoraciones, como es el caso al aquilatar el movimiento de reconceptualización latinoamericana del Trabajo Social.

Una mención especial la constituyen las tesis historiográficas que asumen un alfa y un omega que van de la Caridad a la Ciencia o especialmente el análisis donde iríamos de apóstoles a agentes de cambio. Cuando Manuel Manrique Castro, a finales de la década del setenta, viene a Chile a indagar acerca de los orígenes profesionales del Trabajo Social, lo hace desde una clara premisa definida en el VI Congreso panamericano: al trabajador social le correspondía ser agente de cambio<sup>4</sup>. Es más, él es el investigador que cierra una trilogía acerca del Trabajo Social en la historia latinoamericana, donde ya estaba publicado el libro de Marilda Iamamoto y Raúl de Carvalho sobre Relaciones Sociales y Servicio Social así como el trabajo de Alejandrino Maguiña sobre “*Desarrollo Capitalista y Trabajo Social en el Perú: 1896 –1979*”. De esta manera, se produce en cierto modo una crónica de nacimiento anunciado, donde a la emergencia del papel de agentes, Manrique, que no abandona una premisa evolutiva, viene en busca de esos orígenes religiosos de un Servicio Social ligado a la noción de caridad. Es decir, viene a Chile en *búsqueda de los apóstoles*, ya que son ellos los que le hacen falta para completar la primera parte de su enunciado.

Demás está decir que los **descubre**, personificados institucionalmente en la Escuela Elvira Matte, que ya en ese tiempo se había configurado como la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile. Su equívoco es doble: por una parte, se confunde al no reconocer la tradición claramente secular del origen del Trabajo Social chileno y no dar una importancia vital al reciente término de la Escuela Alejandro del Río fusionada y posteriormente cerrada en la Universidad de Chile, así como a la extinción de la revista Servicio Social que desde 1925 y por más de cuarenta años había acompañado

---

<sup>3</sup> Para un mayor análisis se remite a: Matus, Teresa. Punto de fuga. Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social Contemporáneo. Editorial Espacio, Buenos Aires, 2016.

<sup>4</sup> “El trabajador social debe ser agente de cambio, esto implica no solamente una transformación del individuo sino también de las estructuras e instituciones sociales”. Manrique Castro, Manuel. “De apóstoles a agentes de cambio”. Editorial Celats. Lima, 1982. Pág. 170.

la consolidación de la profesión en Chile<sup>5</sup>. En segundo lugar, cuando lee el discurso inicial de la directora de los primeros años de la Elvira Matte y encuentra allí la noción de caridad, la asume como una clara continuidad con esa noción reducida de ayuda, sin percatarse que justamente la apertura de la Escuela tiene como impulso una resignificación amplia del concepto de caritas en el horizonte de una interpretación teológica, como uno de los tres grandes principios rectores<sup>6</sup>. No es extraña esta visión de Manrique. Un lugar común en diversas interpretaciones sobre el proceso de profesionalización es atribuir su punto de inicio a la noción de caridad, lo que no es raro si consideramos que ese imaginario tan hegemónico en el sentido común al asociarlo con ayuda a los demás también tiene referentes en la propia historiografía profesional, surgiendo de análisis como los de Reinhold Nieburh, quien fue una de las fuentes de donde Ander Egg elabora sus antecedentes históricos. Sin embargo, lo que este último pasa por alto es que la tesis de Nieburh, escrita en 1932, tenía como hipótesis precisamente indagar acerca de las contribuciones religiosas al Trabajo Social 1932<sup>7</sup>. Es decir, allí se elabora la tesis de la caridad porque ella constituía el objeto de análisis.

En este sentido, reinventar el pasado<sup>8</sup> es uno de los procesos más significativamente políticos que se puede desarrollar. Como trabajadores sociales, vivimos de la herencia de los muertos y los muertos nos hacen demandas, esa es la imagen del ángel de Klee que Benjamin describe con sus alas desmesuradamente abiertas, que nos hace entender que nuestra vocación es catastrófica, ¿Por qué? Porque son las catástrofes<sup>9</sup>, ese mundo social y sus desastres, las que han introducido una nueva conciencia de tiempo y han hecho surgir frente a esa cara negativa de la modernización, la contracara infinitamente batalladora de quienes nos dedicamos a lo social.

Así, para develar el presente de las propuestas de Trabajo Social es posible observar el desplazamiento, el giro existente en la noción de crítica. Lo anterior se fundamenta en dos razones: la primera es que hoy los diversos enfoques en Trabajo Social **se postulan todos explícitamente como propuestas críticas**. En segundo lugar, lo anterior se vuelve interesante por remitir justamente a unas décadas donde una porción importante de Ciencias Sociales se han desplazado desde el concepto de crítica (por diagnosticarlo ortodoxo, totalizante, anacrónico) a otras nociones como teorías que abogan por el fin de los referentes normativos. Los enfoques predominantes en Trabajo Social, a contramano de esa tendencia, contienen en sus matrices contemporáneas una enorme riqueza de matices y una serie de focos y distinciones en relación al concepto de crítica. Por tanto, incluso es posible postular, analizando esas argumentaciones, que **la noción de crítica se ha vuelto una constelación, un código, un dispositivo de entrada al presente del Trabajo Social**.

---

<sup>5</sup> En 1969, la Escuela "Elvira Matte de Cruchaga" se fusionó con la Escuela de Educación Familiar de la Universidad Católica, dando origen a la actual Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile. Desde 1970, esta Escuela edita la Revista de Trabajo Social, que de algún modo vino a reemplazar, por su continuidad y nivel académico, a la antigua Revista Servicio Social de la Escuela "Dr. Alejandro del Río", que dejó de publicarse junto con la desaparición de esa Escuela como entidad independiente.

<sup>6</sup> Es interesante destacar que este mismo equívoco se puede encontrar en el texto de María Angélica Illanes. "En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia. historia social de la salud pública". Colectivo de atención primaria. Santiago, Chile. 1993.

<sup>7</sup> Para un mayor análisis se remite al texto que él escribió "The contribution of religion to social work" Columbia University. New York, 1932.

<sup>8</sup> Para un mayor análisis ver: "La reinención de la memoria: indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social Chileno 1925-1965" T. Matus, N. Aylwin, A. Forttes. Escuela de Trabajo Social Universidad Católica, Santiago, 2004.

<sup>9</sup> Para un mayor análisis ver: Susan Buck Morss, Mundo Soñado y Catástrofe. Editorial Trotta, Madrid, 2013.

Sin embargo, no constituyen un espacio plano, las imágenes de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo son imágenes dialécticas (Matus, 2016). En consecuencia, **no es posible sumar tendencias o encontrar afinidades o simples rupturas u oposiciones. No es posible generar visiones eclécticas** (sólo existentes en un positivismo que tiene la convicción que hay un real externo y cognoscible y que el sujeto habla desde ese no lugar, el lugar distanciado de la objetividad). Asimismo, **ya no es plausible generar una visión metafísica**, donde una de esas tendencias resultaría verdadera y el resto un grupo de equívocos, mayores o menores. Tampoco es posible ya suscribir que estos enfoques **serían un grupo de fragmentos, imposibles de colocar en diálogo y que cada uno sería un todo encapsulado ya que esto no es otra cosa que una metafísica invertida:** ya no la del todo, pero sí la rebelión de las partes. De esta forma, surge un nuevo estatuto para la crítica: la disputa por la hegemonía (Matus, 2016).

La disputa comienza por los criterios bajo los cuales se enumeran los enfoques críticos en la disciplina. Sin embargo, en ellos se cuelan claramente visiones tradicionales de la crítica. Hay, por lo menos, cuatro tipos de textos ejemplares al respecto:

- a) En el primer tipo de distinción teoría/práctica, se encuentra el texto de Malcolm Payne: "Modern Social Work Theory" (Payne, 2014). Aquí la diferencia fundamental es entre teorías acerca del Trabajo Social y las prácticas en Trabajo Social. Por tanto, esa relación teórico-práctica es la clave del texto (Payne, 2014, p. 3-30).
- b) En el segundo tipo están los textos de guías contextual/práctica/perspectivas, como el libro editado por Martin Davies "The Blackwell Companion to Social Work" (Davies, 2008).
- c) El tercer tipo donde la distinción se realiza entre teorías/metodologías y prácticas. Ejemplos de este criterio de distinción son los textos "*Social Work: theories and methods*" (Gray y Webb, 2013) y "*Le Travail Social: theories, méthodologies, et pratiques*" (Harper y Dorvil, 2013)
- d) En "Social Work: a critical turn" (Hick, Fook y Pozzuto, 2005), se postula que no hay una concepción singular de Trabajo Social crítico. Se distingue entre referentes estructurales, radicales, progresistas y anti opresivos (Hick, Fook y Pozzuto, 2005, p.9). En la primera parte del texto existe un recorrido por diversas perspectivas críticas en Trabajo Social. Sin embargo, cuando se profundiza qué se entiende por crítica se hacen distinciones como entre una terapéutica crítica y una perspectiva tradicional. En la segunda parte del texto se desglosa un listado de prácticas de Trabajo Social crítico: derechos humanos, empowerment, crítica antirracista, los métodos del Trabajo Social crítico. En la tercera parte se exponen teorías y perspectivas críticas en Trabajo Social: una alternativa materialista, el feminismo, el análisis de lugares sociales y sus transformaciones, el análisis postcrítico en Trabajo Social. En la cuarta parte se analiza el futuro del Trabajo Social crítico: sus respuestas frente al poder global, el futuro del feminismo en la disciplina, la reconstrucción de las prácticas críticas y las diversas direcciones del Trabajo Social crítico. A pesar de sus numerosas distinciones, en ellos transversalmente se sostiene un entrecruzamiento de lógicas tradicionales en su forma de analizar la crítica contemporánea en la disciplina.

En consecuencia, lo que se propone en el concepto de crítica travestida es otra forma lógica de entender la crítica en Trabajo Social ¿y porqué esto?:

- Porque hemos avanzado disciplinariamente lo suficiente para que hoy Trabajo Social sea una disciplina internacionalmente reconocida y en sus centros académicos exista un total oficialmente reconocido de 413 programas de Magister y 164 programas de doctorado en Trabajo Social repartidos entre América del Norte, América Latina,

África, Asia, Europa y Oceanía<sup>10</sup>. Tenemos, de este modo, una cartografía de expansión geográfica, pero aún no contamos con suficientes mapas que sirvan para reconocer los fundamentos conceptuales desde donde se piensan esos programas. Esto es, en la actualidad, una exigencia de reconocimiento tanto para los propios profesionales, estudiantes y académicos de Trabajo Social, como para las demás disciplinas y los diversos organismos de la esfera pública<sup>11</sup>.

- Asimismo, en la IASSW y en los encuentros mundiales de los últimos quince años se ha llevado a cabo un diálogo académico acerca de nuevas definiciones en Trabajo Social. Actualmente estos esfuerzos consolidan la siguiente formulación: “Social Work is a practice-based profession and an academic discipline that promotes social change and development, social cohesion and the empowerment and liberation people. Principles of social justice, human rights, collective responsibility and respect for diversities are central to Social Work. Underpinned by theories of social work, social sciences, humanities and indigenous knowledges, social work engages people and structures to address life challenges and enhance wellbeing”<sup>12</sup>. Esta definición coloca en un lugar clave, a diferencia de la anterior, el que Trabajo Social sea, a la vez, una disciplina académica que promueve el cambio social. Nuevamente el punto es avanzar, en la clásica expresión de Hegel “de la definición al trabajo del concepto” (Wheat, 2012).
- Por su parte, toda la trayectoria y los debates sostenidos sobre el concepto de International Social Work hace emerger con fuerza la complejidad de un mundo interdependiente que requiere, para enfrentar las injusticias sociales, de un dispositivo conceptual que esté a la altura de lo que busca cambiar. Por tanto, la evolución del concepto de International Social Work, desde la primera conferencia de Trabajo Social en 1928 donde Jebb coloca el término, el artículo en Social Work Yearbook de 1937 denominado International Social Work, a la formulación del Council of Social Work Education en 1956 (Watts, Elliot y Mayadas, 1995), las discusiones en la IASSW, las contribuciones de Akimoto<sup>13</sup>, las interpelaciones del prof. Midgley sobre la importancia de reconocer el papel de la ideología unipolar en relación a las acciones de los trabajadores sociales<sup>14</sup> y su propuesta de perfiles en Trabajo Social Internacional<sup>15</sup>. La definición de Cox y Pawar (2006), el análisis sobre la evolución del concepto y sus desafíos actuales elaborado por Healy (2008); en fin, todos estos antecedentes colocan en el horizonte un enorme desafío de congruencia entre un mundo “al interior del capital”(Sloterdijk, 2013) y los análisis conceptuales de una disciplina que busca comprender para intervenir en aras de una transformación social.

---

<sup>10</sup> Según fuentes de antecedentes preliminares tanto de la IASSW como de investigaciones anteriores realizadas por parte del equipo de investigadores de este proyecto.

<sup>11</sup> Para ahondar en esta constelación se lleva a cabo una investigación denominada: “Los nuevos mapas del Trabajo Social”. T. Matus, 2016.

<sup>12</sup> Global definition of the social work profession, según antecedentes de la Página Web de la IASSW 2014.

<sup>13</sup> Akimoto, T. Towards the establishment of an International Social Work/welfare concept. Unpublished paper, Japan Woomen’s University. Kanagawa, Japan.

<sup>14</sup> Ver al respecto Trabajo Social en un mundo unipolar. Conferencia encuentro mundial de Trabajo Social en Chile, 2006. En: Revista de Trabajo Social UC nº 74.

<sup>15</sup> Co-edited with M. C. Hokenstad and Shanti K. Khinduka and published by NASW Press for the World Social Work Congress in 1992. Subsequently, he published two additional books with M. C. Hokenstad on international social work for NASW Press. These are *Issues in International Social Work* (1997) and *Lessons from Abroad: Adapting International Social Welfare Innovations* (2004). Midgley’s graduate textbook *Social Welfare in Global Context* which was published by Sage in 1997 has been widely adopted. *Controversial Issues in Social Policy* (with Howard Karger and Brene Brown, Allyn & Bacon, 2003), and *Lessons from Abroad: Adapting International Social Welfare Innovations*. (With M. C. Hokenstad NASW Press, 2004)

Sólo a modo de una cartografía impresionista, uno puede trazar rumbos que van desde:

- El postestructuralismo con textos claves como “Reading Foucault for Social Work” (Chambon, Irving, Epstein, 1999), donde artículos sobre La Cultura de Trabajo Social de Laura Epstein, Esperando por Foucault de Allan Irving, Haciendo la familia visible por Adrienne Chambon, Sexualidad y Trabajo Social de Carol-Anne O’Brien, Resistencia y viejos de Frank T.Y. Wang, Reconfigurando las prácticas de Nigel Parton, el Recipiente del bienestar de Ken Moffet, dan claras orientaciones de investigaciones en esa línea. Del mismo modo el texto de Karen Heily, Trabajo Social, perspectivas contemporáneas, pone sobre la mesa el giro postestructural del Trabajo Social crítico, donde sus consideraciones sobre el poder, la identidad y el cambio, constituyen sin lugar a dudas un embate para la discusión sobre la reconstrucción crítica de discursos y prácticas en el Trabajo Social de hoy (Healy, 2001).
- Una tradición crítica anglosajona en su tránsito de superación del Marxismo estructural, la expansión de las teorías de discriminación y género, que develan las desigualdades de mujeres, jóvenes, niños, viejos, y que han desplegado consistentemente el concepto de práctica crítica y anti opresiva, la confrontación con la injusticia y, el Trabajo Social verde y las formas de trabajar con la diversidad tienen en Lena Dominelli, Frederic Reamer, Ann Hartman, Bruce Jansson, Robert Adams, Greta Bradley, Helen Cosis, Chris Clark, Margaret Loyd, Audrey Mullender, Patrick O’Byrne, Joan Orme, John Pinkerton, Keith Popple, Alastair Roy, Frances Young (Adams, Dominelli y Payne, 2002), David Gil, Elaine Pinderhughes, Nancy Hooyam, Bernie Sue Newman, Rita Beck Black (Reamer, 1994) activos protagonistas y productores de conocimiento en este enfoque de Trabajo Social crítico. En especial, cabe destacar que en esta tradición florece el concepto de práctica antiopresiva.
- El auge e influencia de ese pensamiento hermenéutico de una sociología crítica francesa, de impugnadas raíces althusserianas y psicoanalíticas, donde crecen resignificaciones y resistencias, esos textos y textos sobre la exclusión y lo social, desde Donzelot, Serge Paugam, Dominique Schnapper, donde pensadores como Michel Wieworka, Michel Autés, Saúl Karsz, plantean amplias paradojas, desafíos, inconveniencias y recorren gestos discursivos y prácticas críticas del Trabajo Social, alumbrando nuevas posibilidades, en un repertorio de interpretaciones trágicas (Karsz, 2004; Autés, 1999).
- Las perspectivas plurales del Marxismo, donde desde Lukács hasta ciertas concepciones gramscianas en algunos de sus autores, reinventan arduamente una vertiente del Trabajo Social contemporáneo. José Paulo Netto, Marilda Iamamoto, María Lucía Martinelli, Yolanda Guerra, Reinaldo Nobre Pontes, Carlos Montaña, Ana Elizabeth Motta, Elaine Bering, entre otros; han sabido formar en sus posgraduaciones no sólo a trabajadores sociales brasileños, sino que su influencia se ha expandido a Uruguay y Argentina especialmente en América Latina, así como a Portugal y España en su incorporación a formaciones europeas (Borgianni, Guerra y Montaña, 2003)
- Es indudable que una de las contrafiguras de la crítica actual la constituye el Trabajo Social basado en evidencias, corriente sustantiva en ciertos ámbitos disciplinarios que tiene en su forma de concebir la ética, la investigación, las prácticas sociales

una crítica que deviene en la calidad, confiabilidad y validez de la evidencia, con representantes como, Andy Bilson, Frank Aisnworth, Patricia Hansen, David Smith, Nick Frost, Mike Fischer, Tony Newman, Di McNeish (Bilson, 2005) o el texto de Anne Buchanan sobre política y práctica social basada en la evidencia (Buchanan, 2009).

¿Y los Fráncforteanos donde están? Es cierto que la Teoría crítica no representa hoy una corriente hegemónica en el Trabajo Social, (nunca lo ha sido en verdad, ni siquiera en la filosofía) pero precisamente por ello, es posible catalogarla como una minoría consistente (Lechner, 2006), como aquella que le gusta, al decir de Adorno, fructificar en tierra de nadie (Müller-Doohm, 2003), y que de este modo, se transforma en el agujijón permanente, en el acicate tenaz para luchar contra el pensamiento identitario, incluso dentro de la propia disciplina, aportando a la desmantelación de la ortodoxia en relación a la noción de Trabajo Social crítico.

Indudablemente falta mucho por hacer en términos de investigación en la relación Trabajo Social y teoría crítica, ni siquiera hay un dispositivo de observación, de reconocimiento de los esfuerzos en este sentido en el Trabajo Social mundial. Si bien el campo del arte, de la comunicación, del psicoanálisis, de la sociología, de la filosofía, de la estética, de la historia de las ideas, ostentan múltiples trabajos analíticos, donde autores como Susan Buck-Morss, Martin Jay, Thomas McCarthy, Jean Marie Vincent, Stefan Müller, Marta Thafala, Jean Marie Gagnebin, entre muchos otros, suman y suman discusiones y aportes; en Trabajo Social la tarea está prácticamente pendiente<sup>16</sup>. Por otra parte, no está demás decir, sobretodo pensando que el mayor campo del olvido es lo más obvio, que una tarea clave en este recorrido son las diversas formas asumidas de *“la reformulación conceptual y la mediación con el actual estado de nuestro conocimiento si se pretende que la teoría crítica se mantenga vigente”* (Leyva, 2005). Impugnada desde diversos frentes: por *“el estilo obtuso de la teorización...su falta de enlaces con la práctica del cambio social y su falta de utilidad para las realidades del Trabajo Social crítico”*(Healy, 2001, p. 31). Desde el análisis sistémico contextual, por su obsolescencia en permanecer en referentes normativos y en una herencia Marxiana, que funda una perspectiva inacabada del proyecto de la Modernidad. Desde la ontología social como hijos dudosos del Marx verdadero, aquello que oliendo a pensamiento reformista, se pliega resignadamente a formas compatibles con el capitalismo tardío. Desde el posmodernismo, como una contracara totalizadora que se diluye en gigantes lamentos pesimistas y oráculos de Casandra. Lo anterior nos proporciona una evidencia más de la propia Escuela de Fráncfort y su herencia, de la imposibilidad de pensar el Trabajo Social desde referentes únicos y sostener en consecuencia, que toda corriente contemporánea, mal que le pese, debe responder a las exigencias de un pensamiento postmetafísico (Habermas, 2000). Donde la lógica dual, esa forma medieval de opción por dos caminos, tan cara al pensamiento escolástico, de la moral del vicio o la virtud, de lo bueno o lo malo (sin la hermenéutica del mal correspondiente) no puede refundarse en pleno siglo XXI sin asumirse, al menos, como imprudencial. En este sentido, si bien no es posible tener imágenes dialécticas que contengan un camino único, tampoco es factible recorrer sus caminos sin opciones consistentes. Es evidente, que una opción no da lo mismo que otra y que no sólo hay diversos mundos posibles de por medio, sino que en sus tramas se alojan dialécticas de vida y muerte, de riqueza y exclusión, de crecimiento y desigualdad.

---

<sup>16</sup>Lo anterior forma parte de una investigación sobre la recepción de la Escuela de Fráncfort en el Trabajo Social. T. Matus.

Es indudable que este texto no pretende describir cada una de estas tendencias, así como tampoco colocar las múltiples controversias existentes incluso dentro de una misma perspectiva. Por tanto, lo que se busca efectuar es una entrada laparoscópica a la noción de crítica. En consecuencia, no es una mirada de amplio espectro sino una luz restringida, focal, intencionalmente dirigida al concepto de crítica y a la imagen que éste proyecta. Así también, siguiendo el estilo de los análisis fragmentarios de Benjamín, se trata que las imágenes dialécticas aparezcan directamente, en el texto mismo, dando cuenta de las advertencias benjaminianas acerca del narrador (Benjamin, 2001). Además, esto nos muestra claramente las disposiciones lingüísticas del Trabajo Social contemporáneo, lo que le permite a la vez, una densidad y una riqueza importante. Hacer de estas propuestas materias reflexivas para un debate que se funda en una identidad disonante y no armónica de la disciplina, es una agenda pendiente en el Trabajo Social contemporáneo. Para ello se podría constituir una red de trabajos que buscasen iluminar estos recorridos sobre la crítica. La propuesta específica de este texto es levantar una figura: reconocer la posibilidad de una crítica travestida como un caballo de Troya ante la ciudad.

#### **4. Un caballo de Troya ante la ciudad**

La crítica travestida contiene una renuncia ineludible: no contiene macrosujetos. Es una crítica que ya no tiene un repertorio de héroes, pero sí de sus herramientas. Es una crítica que está en busca de la reconstrucción de una teoría de lo inhóspito. Entretanto, sólo hay aquella guerra que Heráclito afirmaba ser el origen de todas las cosas: el arte que se mueve entre la discordia y la polémica. Por eso esta crítica se identifica con el nómada, aquel que como Ulises era llamado el de los mil ardid.

Son clásicos los enfrentamientos entre desiguales. Sin embargo, sólo la modernidad crea a Frankenstein y sólo hoy llegamos al mercantilismo expansivo donde el propio Robin Hood no tendría bosque porque el gobierno inglés lo vende, lo reduce, lo privatiza<sup>17</sup>. Entonces es ahora que requerimos herramientas posconvencionales hechas con materiales muchas veces antiguos y mitológicos: un caballo como el de Troya, una flecha como la de Robin Hood, una honda como la de David. Estas estrategias son claves para trabajadores sociales en versiones virales, navegables, expansivas, letales. Ciertamente, esta crítica no tiene cabida si se piensa el resultado como presupuesto: *“sólo irrumpe en ella lo nuevo si crece fuera del presupuesto en que crece. Mejor, cuando crece sin presupuesto”* (Thayer, 2011, p. 37). En este sentido es una crítica benjaminiana de la performance del collage, del arte de montar imágenes como expresiones concretas de la transitoriedad histórica en cada caso. En este sentido, *“el pensamiento de la crítica requiere estar siempre fuera de sí, sin unidad, totalidad ni identidad. El pensamiento crece fuera de punto, fuera de cuadro, out of Joint, en el desborde, en la fuga”* (Thayer, 2011, p.79).

Como va a plantear Thayer: *“no se activa a partir de, carece de punto de partida, erosiona por el medio, sin anterioridad ni posterioridad. No reacciona ni progresa, no hace duelo ni triunfa, no niega ni funda. La crítica nunca será crítica de, tampoco síntoma, no edifica, no*

---

<sup>17</sup> Robin Hood sin bosque: Venden Sherwood por aprietos económicos. Para recaudar fondos por drásticos recortes presupuestarios, reducirán a la mitad 748.000 has. de bosques, entre ellos el de Sherwood. El Ministerio de Medio Ambiente tiene que reducir en un 30% su presupuesto anual de 3.450 millones de euros en el horizonte de 2015. Los bosques estatales fueron valorados en casi 3.000 millones de euros a finales de los años 90. El tercio de la venta se haría en esta legislatura y el resto en la siguiente.

*obra. Una crítica es otra cosa que la crítica. Nunca la crítica, siempre una crítica. Crítica impersonal, sin sujeto, aunque singular, que erosiona en el plano abriendo virtualidades en lo tupido de bloqueos y contratos” (Thayer, 2011, p.178).*

En este punto, es posible encontrar similitudes con la estrategia hegeliana de insistir que ciertos objetos sólo pueden ser formados de manera negativa. De allí la función de la contradicción en la dialéctica. Quien dice crítica travestida, disonante, sostiene la constitución de un campo conflictual en el cual entran en escena procesos de identificación, intereses, posicionamientos, que saben pensar en el límite: *“de allí que es preciso transformar el fundamento positivo -Grund- en un abismo –Abgrund-” (Safatle, 2010, p.310).* Esto porque hay que reconocer *“un proceso de agotamiento de lo que convencionalmente llamamos de crítica y admitir la posibilidad de vislumbrar los fundamentos de una forma todavía embrionaria de crítica renovada” (Safatle, 2008, p. 12)*

En esta situación, la crítica ya no puede configurarse teniendo sólo como base la denuncia de la injusticia, sino que tiene que ser capaz de adentrarse en las contradicciones preformativas. *“Ella hoy tiene que saber volverse en contra de los propios criterios de justicia y consenso, ya que ella se pregunta si nuestra forma de vida no es mutilada al punto de orientarse por valores resultantes de distorsiones patológicas. Es decir, la crítica debe abarcar la crítica a los modos de satisfacción que legitiman nuestras formas de vida” (Safatle, 2008, p. 26).*

La crítica travestida sería una forma de alegoría (Burkhardt en Opitz y Wizisla, 2014), una de entre las maneras múltiples de decir algo y dar a entender otra cosa, desconectando la relación entre signo y sentido. La crítica travestida sería la exposición de una inadecuación entre las dimensiones de literalidad del enunciado y la intención presente en el nivel de la enunciación. *“En ella el sujeto nunca está allá donde su decir apunta. Es una operación de enmascaramiento como sutil operación de revelación de una inadecuación entre enunciado y enunciación” (Thayer, 2011. p. 178).* Una crítica veloz como el relámpago de Benjamin. Una crítica que prescinde de las trompetas enunciativas que proclaman “somos los críticos”. Una crítica que se atreve a usar las contrafiguras de la crítica: la ideología de la evidencia, el amplio arco de la contingencia, las relaciones de la complejidad. Una crítica travestida, salvaje, irreverente, sorpresiva, indirecta y mortal. Porque como sostendrá Rafael Argullol<sup>18</sup>, el canto de las sirenas es peligroso, pero mucho más peligroso es que las sirenas enmudezcan. Sin su canto el silencio de la travesía se hace verdaderamente insoportable.

---

<sup>18</sup> Desde esa concepción se trabaja de otro modo la puesta en escena de Alsina en la ópera de Haendel. Programa realizado por el teatro Real, Madrid, 2015.

## **Bibliografía:**

Adams, R y Dominelli R. (Eds). (2002). *Critical Practice in Social Work*. Nueva York: Palgrave.

Adorno, T. (1990). *La Dialéctica Negativa*. Madrid: Taurus.

Ander Egg, E. (1985). *Historia del Trabajo Social (3ª edición)*. Buenos Aires: Humanitas.

Anderson, D. (2014). *Destrucción/Construcción en Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta.

Autés M. (1999). *Les paradoxes du Travail Social*. Paris : Dunond.

Benjamin, W. (2010). *Libro de los Pasajes. Iluminaciones II*. Madrid: Taurus.

Bilson, A. (Eds.). (2005). *Evidence-based practice in social work*. London: Whitind & Birch Ltd.

Boltanski, L. y Chiapelli, E. (2002). *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: AKAL.

Borgianni, Y y Montaña C. (2003). *Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Sao Paulo: Cortez.

Buck S. (2013). *Mundo Soñado y Catástrofe*. Madrid: Trotta.

Buchanan, A. (2009). Política y práctica social basada en la evidencia: una nueva ideología o un imperativo de Derechos Humanos? *Revista ETS*.

Burkhardt L. (2014). Alegoría. En: Opitz M. y Wizisla E. (Eds). *Conceptos de Walter Benjamin*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Chambon A, Irving A, y Epstein L. (1999). *Reading Foucault for Social Work*. Columbia: Columbia University Press.

Cox D. & Pawar M. (2006). *International Social Work, Strategies and Programs*. Thousand Oaks: SA Sage.

Davies, M. (2008). *The Blackwell Companion to Social Work (3ª Edición)*. Oxford: The Blackwell Publishing.

De Bray, Leo. La evolución del Servicio Social en Chile. *Revista de Servicio Social*, N° 1,

Gray, M. y Webb, S. (2013). *Social Work: Theories and methods (2ª Edition)*. Sage publications Ltd. London,

Guillebaud, J.C. (1998). *La traición a la Ilustración*. Buenos Aires: Manantial.

- Habermas, J. (2000). *Pensamiento Postmetafísico*. Barcelona: Tecnos.
- Habermas, J. (1986). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harper, E. y Dorvil H. (2013). Québec: Presses de l'Université du Québec. Collection Problemas Sociales et Interventions Sociales.
- Healy, K. (2001). *Trabajo Social, perspectivas contemporáneas*. Madrid: Morata.
- Healy, L. M. (2008). *International Social Work: professional action in an interdependent world*. Oxford: Oxford University Press.
- Healy, L.M. (1995). Comparative and international overview. En Watts, T. D y Elliot D y Mayadas N.S.(Eds.) *International handbook on social work education*. Wesport: Greenwood Press.
- Safatle, Vladimir (2013). *A paixão do negativo*. São Paulo: Unesp.
- Hegel. W. (2000). *La Ciencia de la Lógica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hick, S, Fook, J, Pozzuto, R. (2005). *Social Work: a critical turn*. Toronto: TEP Thompson Educational Publishing.
- Honneth, A. (2009). *La crítica del agravio moral*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Illanes, M.A. (1993). *En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia. Historia social de la salud pública*. Santiago: Colectivo de atención primaria.
- Karsz S. (2004). *Pourquoi de Travail Social Editions*. Paris: Dunond.
- Koselleck, R. (2007). *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta.
- Lechner, N. (2006). *La conflictiva y nunca acaba construcción del orden deseado*. Obras escogidas. Santiago: LOM.
- Leyva G. (2005). *La teoría crítica y las tareas actuales de la crítica*. DF: Anthropos.
- Luhmann, N. (2012). *La sociedad de la sociedad*. Madrid: Herder.
- Maidagán de Ugarte, V. (1975). El servicio social en Chile. *Revista de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica*, n°14
- Manrique, M. (1982). *De apóstoles a agentes de cambio*. Lima: Celats.
- Marcuse H. (1998). *El hombre unidimensional*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Matus, T. (2017). *Punto de fuga. Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social Contemporáneo*. Buenos Aires: Espacio

- Matus, T, N. Aylwin, Forttes A. (2004). “*La reinención de la memoria: indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social Chileno 1925-1965*”. Santiago: Escuela de Trabajo Social Universidad Católica.
- Müller-Doohm S. (2003). *En tierra de nadie*. Frankfurt: Herder.
- Negri, A. y Ehrhardt, M. (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Payne, M. (2014). *Modern Social Work Theory (4ª Edition)*. Chicago: Lyceum Books, INC.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rendón, C. E. (2010). *La lucha por el reconocimiento en Hegel*. Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Reinhold N. (1932). *The contribution of religion to social work*. New York: Columbia University.
- Safatle, V. (2013). *A paixão do negativo*. São Paulo: Unesp.
- Safatle, V. (2012). *Grande Hotel Abismo. Por uma reconstrução da teoria do reconhecimento*. São Paulo: Martins Fonte.
- Safatle, V. (2008). *Cinismo e Falência da crítica*. São Paulo: Boitempo.
- Sloterdijk, P. (2013). *In the World Interior of Capital*. Cambridge: Polity Press.
- Sloterdijk, P. (2012). *En el mundo interior del capital*. Madrid: Siruela.
- Thayer, W. (2011). *Tecnologías de la crítica. Entre Walter Benjamin y Gilles Deleuze*. Santiago: Metales Pesados.
- Torres, J. (1987). *Historia del Trabajo Social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Wheat F (2012). *Leonard. Hegel's: Undiscovered dialectics*. New York: Prometheus Book.
- Reamer, F. (Eds). (1994). *The foundations of Social Work Knowledge*. Columbia: Columbia University Press.
- Walter B. (2001). *El narrador*. DF: Fondo de Cultura Económica.